



MARÍA JOSÉ VÁZQUEZ
DE FRANCISCO
Profesora de Economía.
Universidad
Loyola Andalucía

2020: de la economía de posguerra a la revolución digital verde

EL FMI CALCULA UNA CAÍDA DEL PIB MUNDIAL DEL 3,5%, DESIGUALMENTE REPARTIDO ENTRE LAS ECONOMÍAS AVANZADAS Y UN LIGERO INCREMENTO DE CHINA, MIENTRAS LA ZONA EURO ACUERDA ESTÍMULOS HASTA HACE POCO IMPENSABLES

Hace ya un año que el mundo sufre una de las mayores crisis sociales y económicas que se recuerdan, comparable, con las diferencias del caso, a la situación en la que quedó sumida buena parte del mundo tras la Segunda Guerra Mundial.

El año 2020, que comenzó con una cierta relajación de las tensiones comerciales chino-estadounidenses, nos deja un reguero de acontecimientos del todo inusuales en materia de política económica en nuestro hiperglobalizado planeta, al menos hasta ese momento. En febre-

ro de 2020, el virus ya era una evidencia en Europa, con el Norte de Italia paralizado por 150 infectados por el covid-19. El gobierno chino, al frente de la segunda economía del mundo después de EEUU, había clausurado literalmente toda su actividad en una amplia región y luchaba a la desesperada por frenar la expansión del virus en un país de 1.400 millones de personas. Transcurrido un año desde entonces, casi nadie se cuestiona ya la necesaria intervención de los estados para afrontar una situación de casi total parálisis económica y comercial durante muchos meses y sus consecuencias, que todavía no han terminado de aflorar.

El FMI calcula una caída del producto mundial en 2020 de un 3,5%, desigualmente repartido entre la disminución de un 4,9% en las economías avanzadas (-3,4 en EEUU, -7,2% en la Zona Euro, -5,1 en Japón, -10 en Reino Unido, recién salido de la UE) y la contracción de un 2,4 en las economías emergentes y en desarrollo (-7,4 en Latinoamérica y Caribe, -8 en India, -3,6 en Rusia, -7,5 en Sudáfrica, todos ellos compensados por un crecimiento del PIB de China de un honroso 2,3%, la única gran economía del mundo que creció en 2020).

La disminución del producto mundial ha venido acompañada por una retracción del volumen de comercio de bienes y servicios a nivel global, que ha afectado más a las economías avanzadas (-10,1%), con un sector servicios sobredimensionado, y un -8,9 en las economías emergentes y en desarrollo. El precio del petróleo ha sufrido una variación interanual de -32,7%. Con toda seguridad Arabia Saudita no contaba con esta larga sacudida económica cuando en marzo de 2020 decidió cambiar su política de producción inundando los mercados con su crudo. Solo unas semanas después, echaba marcha atrás y, junto con otros países de la OPEP como Rusia, decidía hacer un recorte histórico en la producción de petróleo, para sostener precios que se hundían por efecto de la crisis.

Ante esta situación, los responsables políticos y económicos han salido al rescate de las economías y los ciudadanos, aplicando programas de política monetaria y estímulo fiscal súper expansivos. Los bancos centrales (la FED, el BCE y hasta el Banco Central de China) han aplicado políticas monetarias para tratar de empujar la actividad económica, la demanda y el consumo, drenando liquidez a los mercados, con tipos de interés cero o cercanos a cero y programas especiales de compra de bonos y activos. El BCE lanzó en marzo su programa de compra de activos *Pandemic Emergency Purchase Programme* (PEPP), al que ha dedicado un total de 1.850 billones de euros hasta diciembre del pasado año.



EN LA BOLSA DE HONG-KONG UN INVERSOR CONTEMPLA PREOCUPADO LOS ÍNDICES DE LA COTIZACIONES.



FINANZAS SOBRE AGUAS TURBULENTAS UNA IMAGEN DE LA SEDE DEL BANCO CENTRAL EUROPEO, JUNTO AL FÍO MENO, EN FRANFURT.

En cuanto a estímulos fiscales, los responsables de la UE diseñaron un plan millonario de recuperación para Europa, el Next Generation EU, con una dotación de 750.000 millones de euros, cuyo principal instrumento, el Mecanismo Europeo de Recuperación y Resiliencia, contribuirá a contrarrestar los efectos de la pandemia y a hacer las economías y sociedades europeas más sólidas y sostenibles.

A pesar de todos estos esfuerzos, la inflación se mantuvo en números negativos buena parte del año en la Zona Euro y entre 0 y 1 en Estados Unidos, dando claras muestras del escaso efecto que las políticas expansivas han tenido hasta el momento. Esto nos hace pensar que los gobiernos deberán seguir aplicando por un tiempo políticas de rescate y estímulo fiscal, ante el escaso recorrido que ya puede tener la política monetaria y ante la creciente necesidad que aún tiene buena parte de la ciu-

dadanía. Nadie recuerda ya las advertencias de la troika durante la anterior crisis a los países europeos con altos niveles de déficit y deuda.

Pero el 2020 también ha traído novedades en varios ámbitos que nos pueden hacer mirar hacia el futuro con esperanza. En el plano comercial internacional, y dejando ya a un lado la consumación definitiva del brexit, que el 31 de diciembre finalizó con todos los períodos transitorios previstos, la UE y China firmaron el año pasado el *Comprehensive Agreement on Investment* (CAI), que permitirá que ambas zonas económicas establezcan relaciones comerciales más equilibradas y transparentes. Entre otras cosas, permitirá a las empresas europeas participar en el mercado chino en condiciones más favorables como, por ejemplo, la no obligatoriedad de transferencia de tecnología a las empresas chinas. China asume también ciertos compromisos en materia de sostenibili-

EFE

«Los gobiernos deberán seguir aplicando por un tiempo políticas de rescate y estímulo fiscal, ante el escaso recorrido que ya puede tener la política monetaria y ante la creciente necesidad que aún padece buena parte de la ciudadanía»

«El 2020 también ha traído novedades que nos pueden hacer mirar hacia el futuro con esperanza. (...) La UE y China firmaron el CAI, que permitirá que ambas zonas establezcan relaciones más equilibradas y transparentes»

→

LAS CLAVES EL MUNDO Y ESPAÑA

← dad y de derechos laborales. El país asiático lidera además el proceso de integración comercial conocido como *Regional Comprehensive Economic Partnership* (RCEP), que ha venido a sustituir al TPP que en su día lideró EEUU, hasta que Trump ocupó la presidencia. En el RCEP participan socios tradicionales y estratégicos de EEUU en la región como Japón, Corea del Sur o Australia, cuestión que el nuevo presi-

potencialidad, no se convierta en motivo para agrandar las desigualdades ya existentes.

La parálisis causada por la pandemia ha sido también un revulsivo para avanzar en campos que, de otro modo, podrían haber tardado aún años. La pandemia ha acelerado procesos y ha revolucionado el mundo de la comunicación digital y de la investigación biomédica. La vacuna contra la covid-19, con una tecnología revolucionaria, se ha convertido en un bien público impulsado y gestionado directamente por los gobiernos de los países. Por otra parte, fenómenos como el teletrabajo y las reuniones por vídeo conferencia, las compras masivas por internet y la enseñanza virtual han sido posibles por el salto de gigante que en pocos meses han realizado las TIC, el uso del *big data* o el internet de las cosas. La disminución de la movilidad ha permitido, por ejemplo, una disminución de los viajes, con la consiguiente disminución de emisiones de CO2 a la atmósfera. El cambio tecnológico viene así acompañado de un concepto cada más presente en nuestras vidas: la sostenibilidad. El cambio, o mejor dicho, la emergencia climática es ya una evidencia no solo para los científicos. Precisamente en torno a la cuestión de la sostenibilidad y el avance hacia un modelo productivo más verde (el *New Green Deal*), la UE aprobó el pasado 17 de diciembre el nuevo marco financiero plurianual (MFP) europeo 2021-2027, con un presupuesto de 1.074.300 millones de euros. Se espera que la nueva estrategia de la Unión se base en la modernización de Europa sobre un modelo de transición energética, climática y digital, la lucha contra el cambio climático y la protección de la biodiversidad. Es previsible que el nuevo presidente de EEUU reavive también su compromiso con el medio ambiente, como ya vino anunciando a lo largo de su campaña hacia la Presidencia. Los efectos que está teniendo ya la transformación digital y tecnológica a todos los niveles (estructura productiva y mercados de trabajo en absoluta transformación, robotización y *gig economy*, comercio electrónico, etcétera), están haciendo zozobrar la estructura social y el modelo económico vigente en nuestro entorno desde hace más de 60 años, agrandando las brechas sociales y poniendo en peligro la convivencia. Hoy, después de un año, sabemos más del covid-19 y hemos cambiado la incertidumbre y el pánico iniciales por el respeto (no todos) al virus y las normas. Por el momento, China parece haber sabido adaptarse mejor a esta nueva situación, afianzando su posición de liderazgo a nivel mundial no solo en el plano comercial, sino también compitiendo ya en el primer nivel de otros ámbitos como el científico o el tecnológico.



DÓLARES USA BILLETES DE 100 DÓLARES, CON LA IMAGEN DE BENJAMIN FRANKLIN, DE LA PRINCIPAL DIVISA MUNDIAL.

ente estadounidense deberá valorar qué efecto tiene en materia geoestratégica para su país. Un poco más cercano a nuestra geografía, 2020 ha sido la antesala de la entrada en vigor del Acuerdo de Libre Comercio Continental Africano (Afcfta), en el que se integran 54 países africanos.

El acuerdo se percibe como una esperanza para el desarrollo del continente. Sin embargo, los países menos desarrollados del continente deberán estar atentos y aprovechar las nuevas relaciones y oportunidades comerciales para que el acuerdo, en lugar de impulsar su